

La soledad del superdotado

Si un niño muestra desinterés y aburrimiento en el aula no siempre tiene que ser un indicativo de dificultades de aprendizaje sino de una posible desmotivación del alumno porque necesita saber más de lo que se le está transmitiendo. Esto es lo que les ocurre a los niños con sobredotación. Una correcta detección y un cambio de metodología y materiales educativos son las claves.

Hacer una buena detección en el aula de un niño superdotado, especialmente en edades tempranas, no tiene por qué resultar fácil para nosotros, profesores, puesto que hay niños que pueden llevar un desarrollo más avanzado a nivel cognitivo y no por eso son superdotados, simplemente su desarrollo está siendo precoz. No obstante, sí puede haber signos que nos indiquen que esos niños tienen un desarrollo superior al que les corresponde por edad. Es importante que, como educadores, tratemos de observar el aula y conocer con detalle y de manera individual a cada niño sin dejar de lado a ninguno de ellos.

En ocasiones, no prestamos tanta atención a aquellos niños que llevan un

buen ritmo académico y que cumplen los objetivos del currículum o incluso nuestras propias expectativas. Sin embargo, estos niños también tienen necesidades y requieren de nuestra atención. El peligro está en que en este momento podemos cometer errores inintencionalmente pero que en un futuro podrán convertirse en dificultades para los propios niños.

Como educadores debemos ser responsables de una detección en el aula pero no contamos con la formación adecuada para hacer un diagnóstico, ni es nuestra labor. Nosotros podemos, a partir de la observación, detectar cualidades e información en los niños que trasladaremos a nuestros compañeros o al

personal especializado. Serán ellos quienes podrán hacer un diagnóstico positivo para nuestra atención en el aula hacia estos niños e incluso nos podrán dar pautas para que nuestro trabajo sea más eficaz, así como para ayudar a las familias en el trabajo con estos niños en casa. Es por esto que no hay que olvidar la ayuda de profesionales especializados.

El mejor signo de detección de la sobredotación es el aburrimiento. Cuando un niño muestra desinterés y aburrimiento puede ser por dos causas. Una, porque tenga dificultades para aprender y esto le lleve a un sobreesfuerzo o a un desinterés -esto se percibe fácil-. Y otra, porque ya conoce el concepto que le están explicando y no necesita que le

insistan. En este caso, los niños se desmotivan porque necesitan saber más sobre ese tema. En ocasiones, este aburrimiento puede derivar en problemas de comportamiento que les haga que no quieran ir al colegio.

Este tipo de niños demanda más conocimientos y hay que tratar de darles lo que necesitan. Este punto es complicado llevarlo a cabo en el aula porque tenemos otros niños que llevan un ritmo diferente y el sistema educativo tiene una estructura cerrada en cuanto a los contenidos y objetivos a trabajar por nivel. Ante esta dificultad, es importante el modo en el que les transmitamos esos conocimientos. Hay niños que necesitan mayores explicaciones para com-

prender los contenidos, en cambio, aquellos que tengan una capacidad superior se les puede exigir que los alcancen por medio de estrategias de aprendizaje basadas en la investigación, el razonamiento o el descubrimiento. Además, siempre se les podrá hacer un aporte mayor de contenidos con materiales añadidos que puedan trabajar no sólo en el aula, sino también en casa.

La clave no está únicamente en los contenidos que se les aporte, sino en las estrategias de aprendizaje para tratar que los niños no caigan en el aburrimiento.

El objetivo está en desarrollar al máximo sus capacidades. Esas capacidades pueden ayudarnos a desempeñar

nuestra propia labor en el aula asignando a estos niños ciertas responsabilidades e incluso contando con su colaboración para preparar ciertos materiales.

No es fácil integrar dentro del ritmo del aula el desarrollo de este tipo de alumnos, pero tenemos que contar con ciertos recursos para abordar sus necesidades y, de estemodo, tratarles de manera justa ya que no atender su individualidad puede resultar una injusticia para ellos.

La diferencia que puedan tener con respecto a otros niños también les educa, les hace crecer como personas y les ayuda a integrarse en la sociedad. El crecer y educarse con niños con capacidades diferentes a las suyas les ayuda a saber respetar las de sus compañeros e incluso a sacar partido de ellas porque no en todas las capacidades van a ser superdotados. Pueden ser superdotados a nivel cognitivo pero puede que a nivel emocional o sentimental haya otros niños que destaquen más y que les pueden aportar lo que a ellos les falta.

Si conseguimos respetar la individualidad de cada alumno, sacar lo mejor de ellos y que de este modo se integren dentro del grupo, podremos evitar que niños con una sobredotación lleguen a una soledad que en muchos casos viven por no tener compañeros con los que hacer tareas, apoyarse, intercambiar dudas o sentirse comprendidos.

Las nuevas tecnologías pueden ser un recurso para ofrecerles aprendizajes que les resulten de su interés y que vayan más acordes a su ritmo. Nuestro principal papel como educadores será buscar materiales que les puedan resultar interesantes, ayudarles a adquirirlos y a hacer un buen uso de ellos.

Del mismo modo, debemos aconsejar a los padres para que puedan proporcionarles actividades extracurriculares interesantes en cuanto al aprendizaje. Sin olvidar, ante todo, la necesidad que tienen como niños de desarrollarse como personas y dentro de un grupo social. Por lo tanto, no sólo tienen que ir todas las actividades dirigidas a potenciar su capacidad cognitiva, sino que tienen que servir para hacerles crecer como personas y hacerles felices. ■

MARÍA CAMPO
DIRECTORA CENTROS EDUCATIVOS KIMBA